

Los 80 años del servicio social (SS) en medicina

Los Editores

Hace 80 años, la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, en voz de su director, Gustavo Baz Prada, hizo una propuesta que pronto se convirtió en realidad y finalmente en norma, la que desde entonces se conoce como SS. Esta iniciativa se vio como una manera para que los estudiantes de medicina del último año retribuyeran a la sociedad una parte de lo que esta invirtió en su educación, consolidaran su formación mediante la exposición a las realidades de todos los días en los medios más necesitados, se pusieran a prueba sobre sus verdaderas capacidades para atender pacientes y participaran en la solución de un problema de atención sanitaria que en ese entonces era mucho más apremiante que ahora. Unos años después, los recién egresados de otras licenciaturas (pasantes) también fueron incorporados a esta estrategia y, al fin, se reconoció formalmente como una responsabilidad de las instituciones educativas. Las aportaciones del SS a la salud de las personas y a la formación de los médicos han sido incuestionables, y la experiencia humana que ha representado para quienes lo han vivido ha dejado marcas indelebles.

En los años transcurridos desde entonces, la realidad del país ha tenido algunos cambios, pero el SS sigue siendo una experiencia valiosa, motivadora, impactante y desafiante, aunque no rara vez desgaradora y dolorosa. Pero han surgido algunas variantes adicionales a las de la experiencia en medios rurales marginados. Hoy hay SS en investigación, en el que el pasante transcurre el tiempo destinado al año en cuestión vinculado a un investigador consagrado; SS en programas universitarios, en los que se desempeñan en una institución educativa, y SS en vinculación, el que desempeñan en otras instituciones. Más recientemente se ha incluido un SS profesional durante los años de residencia en los cursos de especialización, también planeado para llevarse a cabo en unidades de atención médica rurales, casi siempre hospitales.

Hoy en día, el SS ha mostrado algunos problemas que justifican las diversas discusiones que se han tenido en relación con su permanencia o con la necesidad de cambio. Entre estos problemas está la inseguridad que hoy es común en el país y que ha puesto en riesgo a los pasantes en algunas comunidades en las que incluso ha habido agresiones, secuestros y asesinatos. Otros han sido la desvinculación con sus escuelas de medicina al no poderse llevar a cabo programas educativos formales ni supervisiones apropiadas y frecuentes; el insuficiente monto de las becas que vuelve muy difícil para los pasantes mantenerse durante el periodo de SS, y, no menos importante, el menor rendimiento de los pasantes que hacen su SS en comunidades marginadas en el examen para obtener plaza en las residencias de especialidad. Además, los pasantes suelen estar solos, sin suficientes recursos para la atención médica, y ya han sido objeto de demandas y acusaciones por negligencia. Además, el SS ha propiciado que no se contraten suficientes médicos generales por parte de las instituciones de salud, dado que su función es suplida por pasantes que, estrictamente, no están debidamente preparados para muchos de los casos que enfrentan.

Muchas voces han surgido que consideran que el SS, tal y como se planeó y se viene realizando, ya debe cambiar. A propósito de los 80 años que ahora se cumplen y de las nuevas condiciones del SS, el sector salud y el sector educativo han hecho un análisis y un foro de discusión que seguramente conducirá a los cambios que esta importante fase formativa requiere, reafirmando que se trata de un verdadero ciclo educativo, que requiere estrategias pedagógicas propias, que no puede dejarse a los pasantes sin supervisión y asesoría, que tiene que garantizarse su seguridad, que debe propiciarse su manutención digna y que merece incentivarse el SS rural como una experiencia humana valiosísima en la formación de los médicos.